

# LA ILUSTRACIÓN VALENCIANA

27 DE MAYO DE 1883

## ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA

Qué fué la Edad Media?

(CONCLUSIÓN)

Verdaderamente—y dejando á un lado el espíritu religioso, sea, la parte dogmática del catolicismo (1) generadora de no pocos hechos—el organismo eclesiástico no respondía al fin para que se creó. El mismo Gregorio VII (1073-1085) decía: «Apenas descubro algunos sacerdotes que hayan llegado por las vías canónicas al episcopado y que vivan como cumple á su clase y gobiernen su rebaño con espíritu de caridad.» El abad Andrés de Vallumbrosa se quejaba de lo mismo con un juego gracioso de palabras. San Bernardo pinta el lujo del rectorio y de los abades; hasta Bohemero en su «Disertación sobre los hijos ilegítimos» habla de los escándalos del clero.—Y sin embargo, los errores del catolicismo como doctrina y sus vicios como corporación, no tuvieron toda la influencia que se les quiere dar, en las costumbres y moral del pueblo. Hubo mucha parte inherente á la naturaleza humana y proviniente de la levadura de la pasada edad.

Si además de esto vemos la nobleza gozándose en inmoralidades sin fin y sin medida; si paramos la atención en las leyendas de Santul, San Román y las almas del purgatorio; si atendemos al error de la idea que sobre la *vir-*

(1) La Iglesia cometió su más grave error al paralizar la evolución de las ideas, haciéndose inmutable en vez de correr por el camino natural del cambio paulatino en las cosas, siempre acomodándose á las exigencias de la época. La sociedad necesita de creencias que progresen. Además, equivocó su verdadero modo de ser al constituirse en poder terreno.

ginidad y el celibato corrió por entónces; si pensamos en aquellas *cortes de amor* no siempre modelo de virtudes; en aquellas fiestas populares y religiosas, simples y ridículas; en el desprecio de las ciencias experimentales; si examinamos la conducta inhumana generalmente seguida con los leprosos que tanto entónces abundaban (1), el ensañamiento de las pasiones y de la ley misma que no perdonan ni á los muertos; el olvido de los buenos principios económicos, el *derecho de la fuerza*, el desenfreno de la prostitución permitida y organizada oficialmente; si todo esto vemos y examinamos, ¿diremos sin razón que la Edad Media es una época *bárbara* de que debemos avergonzarnos los hijos del siglo XIX?

Al decirlo pecaríamos de parciales.

Hay muchas instituciones provechosas, muchos inventos notables, muchos hechos de bondad reconocida, que por demasiado vulgares no relatamos, para que aquella mala influencia deje de estar contrabalanceada.

En rigor, la Humanidad siguió en la Edad Media su camino desenvolviéndose progresivamente, según las circunstancias permitían, siempre tendiendo al camino más seguro y corto y luchando con los organismos que surgían dificultando su marcha.—No fué la Edad Media tiempo perdido. Cambiando los elementos de vida de como se presentaban ántes, la Humanidad se revolvió en ellos sin comprenderlos al momento; tuvo, pues, mucho que arreglar, que poner en orden, máxime cuando que en ella se acercaron y unieron los órdenes de civilización dispersos en la Edad Antigua; y por eso es confusa, por eso padece errores. Pero no deja de trabajar en la organización social, aprovechando los materiales que le vienen á la

(1) V. Art. VI.

mano y de los que realmente era susceptible de disponer.

Es indudable que podían haber tomado los sucesos otro giro más conducente al *progreso*, del que tomaron, ó sea que *fuieron de un modo* no el mejor ni exclusivo; pero no es ménos cierto que dado el mal paso, éste vino también á encauzarse y hacerse aprovechable á la civilización.

Se ve en la Edad Media mucho fuego, mucha pujanza. «En ella—dice un autor—es el espíritu el que prevalece; el espíritu, es decir, la acción, el movimiento.» Y añade Cantú: «En los héroes de la Edad Media campea el entusiasmo, son héroes por convencimiento, por imaginación, lo cual esparce una luz fantástica... Por todas las cosas, hasta por los padecimientos.—Trabajan, combaten y algunas veces no es posible distinguir en su conducta un fin político, sino el impulso del sentimiento...»

En ella—repetimos—se juntaron todos los elementos simples creados en la Edad Antigua (1) para unificarse y amalgamarse, porque «el equilibrio entre todas las ramas de la actividad humana constituye el verdadero orden ó la armonía social.» En su carácter, pues, de Edad de formación ó reorganización, presenta un todo confuso é informe que aclarándose poco á poco trae la Edad Moderna.

Concluyamos trasladando dos párrafos de dos autores célebres.

«Creemos que las edades—dice Cantú dando forma á nuestro pensamiento—se perfeccionan sucediéndose las unas á las otras, que nuestra situación de hoy es preferible á la de la Edad Media; pero en ella se *prepararon* y realizaron en gran parte los progresos á que debemos nuestra superioridad.»

Pero «soñar en la reconstrucción de la Edad Media en pleno siglo XIX—escribe Tiberghien dando un consejo prudente á muchos visionarios de nuestro tiempo—es un proyecto más insensato que el de aquel emperador que quería reconstituir la antigüedad después del triunfo del cristianismo.»

RAFAEL ALTAMIRA.

(1) Véase art. i.

## ¡VALENCIANISME!

AL EXCMO. MARQUÉS DE CAMPO.

Pera cantar les coses de la terra  
Altra llengua no hiá, com la que dolça  
Acaronats al pit de nostra mare  
Deprenguerem ab besos y ab caricies  
En los alegres jorns de la infantessa.  
Y no es que yo, m' oblidge de la parla  
De la patria comú, que huy nos lliga  
Ab garlandes de flors y florits llassos.  
La llengua de Cervantes es molt dolsa;  
Pero es la d' Ausias March mes encuclada  
Pera cantar del Micalet les glories,  
Pera lloar als valencians ilustres  
Y pera dir: ¡Valencia! ¡Mare mehua!  
Per tú, per tú tan sols, pense y alene,  
¡Pera lloar als valencians ilustres!  
¿Y á qui millor, en tan solemne acte  
En qu' el Comers, la Industria valenciana  
Abuy, celebren sa grandiosa festa  
De pau, de redenció, d' avans y gloria?  
¿A quin lloar millor, pera que nobles  
S' encarnen los seus fets en nostres ánimes  
Sagellades en foch de patriotisme  
Mes que á un fill del Comers un viu ixemple  
D' este valencianisme, que proclamen  
Les ones gronsadores de la plaja,  
Lo fruit dels taronjers de nostres hortos,  
Los brins d' arros qu' en los marjals se crien  
Y los llabis y els cors de tots nosaltres.

Descendent d' Aragó, d' aquella terra  
Mes que germana de la terra nostra;  
Ab tots los sentiments d' aquella rassa  
Que vingué desde els pichs de ses montanyes  
A conquistar estos jardins, donatnos  
La llibertat y lo progrés dels sigles,  
¡Rassa de genis y jagants! de nobles  
Y preades virtuts; d' ánima ferma;  
De natural alegre y franch carácter;  
De paraula, que may, may torna arrere.

Rassa que te á un Lanuça que no es dobla,  
A un Rey com Jaume que á la mort esglaya,  
Y á una Ciutat com Zaragoza ilustre  
Que ni s' humilla may, ni se doblega.  
¡Oh! Yo no puch parlar d' aquella terra  
Sense qu' els ulls s' entelen per les llágrimes  
Y el cor palpitejantme y sortin fora  
No diga entusiasmat ¡Benehida sia!

Descendent d' Aragó, y açí bresada  
Sa juventut; y açí prenent carinyo

A totes nostres coses sacrosantes;  
 Fill del Comer que ab abundó l' otorga  
 Sos hegicers arrulls, als que acompanyen  
 Lo bes de la Fortuna falaguera,  
 Que com la fada del palau ombrivol  
 Per éll, tan sols per éll, d' inyor penava;  
 Com penava, entristida per l' ausencia  
 De lo doncell de les llunyanes terres.  
 Fill del treball que dignifica al home;  
 Actiu y faener y afanós sempre;  
 Sempre sentint per sa Valencia aymada  
 L' afecte púr y sant, mireulo altivol  
 Pujar per los grahons del Capitoli,  
 Hont sols arriben á tocar ses portes  
 Los que com éll, ab l' aspre treball lluyten;  
 Los que com éll, ab lo treball descansan;  
 Los que com éll, dormint, en ell somien.  
 ¡No ne fa mes lo cedro en la montanya  
 Que afonda sos arrels fins al abisme  
 Pera poder un jorn tocar los nubols!  
 Mireulo, sí, mireulo, y recordançes  
 Vindrán desde aquell temps, pera parlarnos  
 De tot lo qu' éll ha fet per sa Valencia.  
 Cuantes reformes y millores públiques  
 Tenim así desde mitat del sigle,  
 Se li dehuen á d' éll; que no hiá via  
 Ni progresiva institució, ni empresa,  
 Que no vaja lligada á sa memoria  
 Y á son nom esclarit. ¡Nom que algún dia  
 Los nostres fills vorán escrits en marbres!  
 ¡Y quants de plors y llágrimes no eixuga  
 Si la disort acora nostres terres!  
 Com altra Providencia ses mans obri  
 Y repartix tresors y beneficis  
 Que l' amargor de la desgracia endolçen.  
 Diganho els peixcaors d' aquestes plajes  
 Que per lo foch cremades ses viviendes,  
 Se trovaven sens llar, sens llit, ni roba,  
 Mirant les aigues de la mar amargues  
 May tan amargues com ses tristes penes,  
 ¡Y quant gran, y quant pur, y quant noblissim  
 Es l' afecte que sent per sa Valencia!  
 Mos llabis no ho dirán, sos fets ho dihuen:  
 Carro triunfal en lloor de la senyora  
 Del Rey Jaume primer; palaus y escoles  
 Hont al horfe s' acull y el pa de vida  
 Se la dona ab lo pa de la sabiessa;  
 Temple sagrat d' arcades jegantines  
 Y gotichs finestrals y altes colunes  
 Que al cel volen pujar y á lo cel pujen;  
 Naus y navills que de la plaja nostra  
 La mar india crehuant, van á les plajes  
 De les daurades illes Filipines

Portant entre les ones remoroses  
 Lo cant dolçisim de la antiga Edeta.  
 Ó van per estes levantines costes  
 Cercant veleres l' africana terra  
 Portant l' óscul de pau qu' el Comer dona  
 Y obrintmos el camí, pera que un dia  
 Siha una veritat pera la Pàtria  
 Lo magnífich ensomit de Cisneros.  
 Carrils que foradant les aspres serres  
 Van despertant á les dormides viles  
 D' aquest reine naixcut pera la gloria.  
 Suscripció nacional, hon altre Creso  
 Oferix sos tresors y ses riqueses  
 Pera que en Gibraltar oneje altívola  
 La may vençuda, ibérica senyera.  
 Protecció á nostra Industria valenciana;  
 Impuls á lo Comer qu' éll tant estima;  
 Treball als bons obrers qu' el solliciten;  
 Pá al famolench que famolench se trova.  
 Proyectes pera fer un manicomi  
 Hon trove el foll la pau qu' el seny li nega,  
 Y una *cárcel modelo*, que fa falta  
 Pera que los damnats se purifiquen  
 Y en lloch de les pasions que sos pits corquen  
 Salutable ensenyança els corregixca  
 Y els rente de lo baf que los enllota.  
 ¡Oh! mos llabis, no, no, no poden diro;  
 Ho dihuen los seus fets sens tindre llengua.  
 Alluntat p' els quefers y p' els negosis  
 De la bella Ciutat qu' el Túria banya,  
 ¡Com anyora l' oreig d' estes riveres  
 Qu' embaumen nostres cors; com trist, se migra  
 Pensant en este sol qu' ens allumena  
 Y en estos camps que al parais se semblen!  
 ¡Com somía en tornar á aquestes plajes,  
 Com l' oroneta desterrada y trista  
 Pensa en tornar al niu hon varen naixer  
 Los primerenchs fillets de sa niuada,  
 Hon vol trovar també pau á sos hosos!  
 Que sa vida s' allargue per molts sigles  
 Es lo que tots volem, que dura soca  
 Siga son cor pera lo ruch é innoble;  
 Qu' en son front espurnegen les idees  
 D' amor y caritat; que un jorn arribe  
 En que Aragó y Valencia, estos dos pobles  
 Que tant d' amor y de carinyo es tenen  
 Y ell tant estima com á bon patrici;  
 Siguen units per los llistons de ferro  
 Ya que huy estàn units en jermans llaços.  
 ¡Y sia el descendent d' aquelles terres,  
 El valenciá que tant vol á Valencia  
 El que fasa esta unió tan desijada!  
 ¡Fills del Comer y de la Industria! Homens

Que en tots los temps al aguaitar lo dia  
 Se posem al treball, qu' es lo pa nostre;  
 Y els uns, ab la feixuga ferramenta,  
 Los altres, ab la ploma ó ab los llibres,  
 Treballem y prengam lo viu eixemple  
 Del geni mercantil d' estes comarques.  
 Imitem son amor à esta Valencia  
 Que voltada de flors y maravelles  
 Sent per sos fills l' adoració mes santa,  
 Fem tots com ell ho fa, ¡Valencianisme!  
 Pera qu' el mon nos vullga y nos respecte,  
 Pera que nostra Industria se realçe,  
 Pera que lo Comers no desfallisca.  
 Sia lo nostre crit de renaixença  
 ¡Valencia per Espanya y pera Espanya!  
 ¡Espanya per Valencia y pa Valencia!

VÍCTOR IRANZO SIMÓN.

5 Maig, 1883.

## CIELO Y TIERRA

Sondeemos de una vez con nuestra mirada las profundidades de ese inmenso piélago, donde fulguran con múltiples colores mundos de mundos sin fin, y armonicemos en cuanto podamos lo infinitamente grande con lo infinitamente pequeño, es decir, el cielo con la tierra: busquemos un algo de afinidad entre ellos y estudiemos las relaciones que los unen; ¿qué encontramos en el primero? nada; ¿qué en el segundo? nada también. He aquí la expresión que define á esos dos entes cuando pretende escudriñarlos nuestra débil mirada y estudiarlos nuestra impotente razón en el momento que los apercibimos. Pero cuando el telescopio discurre por esos espacios trayéndonos á nuestra retina lo que á simple vista es imposible descubrir; y el microscopio se fija en aquello que pasa desapercibido á la mirada más perspicaz y al tacto más delicado, dándonos á conocer mundos y séres hasta entónces ignorados; en nuestra mente salta una chispa de fuego, que reanima todas nuestras facultades, haciéndonos ver la magnificencia de todo ello, dejándonos en éxtasis profundo é impeliéndonos á su conocimiento.

Lástima que ese estado de nuestro ser no durára siglos para poderlo estudiar todo, desde el imperceptible átomo hasta el cuerpo más vo-

luminoso; desde la planta raquítica, que nace en las regiones polares, hasta la exuberante en los países templados; desde el infusorio hasta el paquidermo; desde el hombre hasta Dios: pero nuestra razón sólo se agranda con la ayuda de la lente quedando reducida á la más lóbrega noche en el momento que separamos de nuestros ojos ese milagroso cristal.

Sin embargo, dentro de nosotros se agita un algo que tiende siempre al infinito, que obliga á la razón á buscar el por qué de las cosas, al corazón á desear lo desconocido, que presiente y hasta adivina muchas veces, que es ingénito en el hombre, coetáneo con él, y que hace ménos preciso en muchos casos los medios materiales de que se vale aquél para ayudarse en sus investigaciones.

Por ejemplo: Sócrates, Antisthenes, Crates, Diógenes, de la escuela cinica, y descendientes todos de la de Fonia, no necesitaron sino inspirarse en la virtud para normalizar los impulsos del corazón, elevar el pensamiento del hombre, arrancar algunos secretos al firmamento y demostrar la falsedad del paganismo, como lo hizo de una manera brillante Ænamus, al declararse enemigo del sacerdote pagano y refutar sus doctrinas.

Chalcis y Menedemo se inspiran en sentimientos patrióticos y con ardor se dedican á los estudios sociológicos hasta alcanzar poder dar á su pueblo un orden de reglas que les gobierne con sabiduría, y así también Demetrio, uno de los más hábiles legisladores de aquel tiempo y que mereció el nombre de perro, dado por Vespesiano, al quererle aquél reprender en la calle por su mal gobierno.

La escuela cinica y el mundo entero hubieran tenido bastante para seguir en el camino de la verdad con sólo Sócrates y Desmonax, más querido del pueblo este último que los anteriores, por su virtud, á pesar de Salustio, último de la escuela cinica, que se hace amar de su pueblo.

Por lo que llevamos dicho se comprende que ninguno de los hombres ilustres citados necesitaron de instrumento alguno para demostrar al mundo de entónces que en nosotros se esconde algo que es más digno de estudio, en cierto modo, que cuanto nos rodea, porque en él descansa el principio divino y el principio humano, la religión y la política, ó lo que es lo mismo, porque en él se encierra lo perteneciente al cielo y á la tierra, á Dios y al hombre.

Pero, ¿hemos de dejar, por esto, cuanto pertenece al mundo físico? ¿hemos de permanecer insensibles á los atractivos que ofrece un rayo de luz al atravesar un prisma; ni hemos de estudiar la chispa que se desprende de las electrizadas nubes; ni el movimiento de los mares; ni el de la tierra y el de los demás astros en el espacio; ni los vapores al condensarse en líquidas perlas; ni la planta al presentar su capullo y el árbol al ofrecernos su fruto; ni nada, en fin, que sea del dominio de la física en general? Si así es, condenemos, pues, aquellos ilustres nombres de Plinio, Aristóteles, Arquímedes, Ticho-Brahe, Kepler, Galileo, Newton, etcétera, que nos dieron á conocer las maravillas de la Astronomía, la Física, la Química, la Botánica, etc., en una palabra, todo lo perteneciente al mundo exterior.

¡Ah! En vano podríamos relacionar el cielo con la tierra si desterráramos todos esos conocimientos, todas esas partes de la ciencia única porque habríamos de crear por precisión en tal caso dos principios primordiales, uno que nos diera leyes para el mundo moral, y otro que nos las diera para el mundo físico, destruyendo así el principio de unidad, que acusa de una manera patente á Dios.

¿Y cómo fuera posible hacerlo si ya desde los tiempos griegos viénense también estudiando tales conocimientos y elevándose á ciencia?

Seríamos harto difícil poder presentar de una manera metódica las diferentes fases de la sabiduría griega en sus tiempos embrionarios; pero podremos sentar que con el estoicismo tomó aquélla mayor vuelo, pues Antisthenes, el iniciador de la escuela estóica y Zenon su fundador, en el pórtico llamado *stoa*, de donde viene la palabra estóico, imprimieron un carácter más elevado á la ciencia y aportaron á ella otros conocimientos, nuevos para entónces, como lo demuestra así Eratóstenes Cidre-ne, discípulo de Zenón, que mientras éste se consagra á su *República y Comentarios de Hesiodo*, él mide por primera vez la circunferencia de la tierra, funda el primer observatorio e indica ya la oblicuidad de la eclíptica, sin embargo de establecer el caos, poniendo en confusión acrimoniosa á Dios y á la materia.

Los problemas morales obtuvieron mayor desarrollo que los físicos, y lo obtuvieron más en otros días con Herello de Cartago y Séneca, este último compatriota nuestro y dichoso por

haber tratado á San Pablo, como lo afirman San Jerónimo y Tertuliano: mas no por esto dejó de tener también la época á que nos referimos, en medio de su esplendor, algunas manchas que hacían intermitente á aquél, como cuando Dionisio de Heráclea se levanta para encumbrar al deleite y ponerle como fin de las acciones humanas, y Crisipo de Tarso, el fecundísimo escritor, escandaliza con su filosofía obscena, y Crescencio se manifiesta de la misma manera, pero á pesar de todo la ciencia sigue avanzando.

No acabaríamos si fuéramos estudiando una por una todas las escuelas filosóficas y sacando de ellas cuanto corresponde á nuestro asunto, y sería, sobre interminable ocioso, porque nos habríamos ahora de precipitar en el aristotelismo y escolasticismo, como en los siguientes sincretismo, excepticismo, eclecticismo, etc., que tan á fondo se han estudiado y que tanto honran á sus fundadores, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Pyrron, etc.

Todos estos sistemas y nuestros modernos establecen cierta armonía entre los dos entes Cielo y Tierra, bien por leyes físicas, como la gravitación y la gravedad, que hace de nuestro globo un astro como los que se ciernen en el espacio á distancias inconmensurables y gozan de propiedades análogas, por leyes morales que unen nuestro espíritu con Dios.

Pero la relación estrecha, donde se ve más patentemente no es de seguro en el confuso laberinto de la inteligencia humana, sino en las simbólicas frases de Cristo al espirar en la cruz y dirigirse á su adorada madre y á su discípulo más querido, diciendo: *Madre, hé aqui á tu hijo; hijo, hé aqui á tu madre*, con cuyas palabras enlaza la Tierra con el Cielo, en principio y fin y bajo las formas que mejor se pudieran desear.

FRANCISCO BADENES DALMAU.

——  
EN EL ALBUM

DE LA HERMOSA NIÑA ISABELITA CÁCERES

Tierno capullo, que te entreabres,  
De alba que nace, primera luz,  
Perla escondida de abierta concha;  
Eso eres tú.

Flor agostada que se deshoja,  
Sombra del día que ya pasó,  
Concha vacía, rota y sin perla;  
Eso soy yo.

Calor y vida de primavera,  
Ansia y anhelo de juventud,  
Cielo azulado de la esperanza,  
Eso eres tú.

Húmedo frío de triste otoño,  
Hoja arrastrada por el turbión,  
Hórrido infierno del desengaño;  
Eso soy yo.

Niña, que miras de tu mañana  
El panorama de oro y de azul;  
Sueño de rosas, corazón blanco;  
Eso eres tú.

Triste poeta que ha descendido  
Del alto cielo de la ilusión,  
Sin fe en la vida, sin fe en la muerte;  
Eso soy yo.

Tú, niña, empiezas cuando yo acabo,  
Somos crepúsculos del existir;  
Tú, el matutino; yo, el de la noche;  
Principio y fin.

JACINTO LABAILA.

## NO HAY ESPERANZA

Á ANTONIA

La nube blanca  
Que por el cielo  
A impulsos vuela  
Del huracán;  
Al fin deshecha  
Queda en pedazos;  
No hay esperanza  
De verla más.

La nave altiva  
Que sin defensa  
Cruza las ondas  
Del hondo mar,

Queda enterrada  
Bajo su abismo;  
No hay esperanza  
De verla más.

La flor vermeja  
Que el sol marchita  
Sobre su tallo  
Sin caridad;  
Pierde su aroma  
Su poderío;  
No hay esperanza  
De verla más.

Tú, que apartada  
Del lado mío,  
Lo amargo ignoras  
De mi pesar,  
Envía al viento  
Tu queja y dime  
Si hay esperanza  
De verte más.

J. SAMPER MIRALLES.

## LAS OLAS

(MELODÍA PARA CANTO Y PIANO)

MÚSICA DEL MAESTRO PENELLA

Como se agita  
El pecho mío,  
Fiero y bravío,  
Se agita el mar;  
Y cual mis penas,  
Que paz no tienen,  
Las olas vienen,  
Las olas van...

Su amargura representa  
La amargura de mi amor,  
Sobre la que flotan leves  
La esperanza y la ilusión.  
Ilusiones, que se apoyan,  
Esperanzas, que hallan fin,  
Son las olas que desmayan  
De la playa en el confin.

¡Ay, por encima,  
Cuánta hermosura!  
¡Cuánta amargura  
Dentro del mar...!  
Sartas de perlas  
Las olas tienen,  
¡Mas tristes vienen!  
¡Mas tristes van...!

RICARDO CESTER.

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

DE LOS

POETAS VALENCIANOS

DE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

por

JOSÉ M.<sup>o</sup> PUIG TORRALVA Y FRANCISCO MARTÍ GRAJALES

(CONCLUSIÓN)

Carlos León.

Venimos en conocimiento de este poeta por una composición suya titulada:

*Bando cheneral, Carta circular ó manifest á tot el Orbe sobre les grans Festes que la sempre Ilustre, Leal y Coronada Ciutat de Valencia va á fer á honor y glories del Beato Juan de Ribera, Arzobispo y Virey de ella en los años mil síncsents xizanta y huit; y asó será en los dies vint y sis, vint y set y vint y huit del añ mil set-sents noranta y set. Reynant Carlos Quart, y Maria Luisa de Borbon; y el Sant Pare Pio Papa Sexto, que el beatificá el dia dihuit del mes de Setembre del añ mil setsents noranta y sis.* Romance. 2 hjs. en 4.<sup>o</sup>, Valencia. Per Miquel Estevan y Cervera, junt al Hospital de pobres Estudians. Any 1797. En esta composición que empieza así:

Atención: con todos hablo;  
este es bando cheneral,  
que convida á tot lo mon  
á oldre, á oir, á mirar, etc.

Concluye por estos versos el autor dándose á conocer:

Hasta aquí Carlos León  
atres después cantarán.

Examinando detenidamente el estilo y fijándonos en estos versos del citado *bando*:

Y no fiques dins del got  
els nasos, Sento el Formal,

no dudamos que son suyos todos los romances y coloquios publicados en aquella época, en los cuales intervienen *Tito Bufalampolla* y *Sento el Formal* á semejanza de los de Civera en los que hablan el *Doctor Cudol* y *Saro Perrenque*.

Hé aquí algunos que hemos podido hallar de los muchos que dió á la estampa.

*Tito Bufalampolla y Sento el Formal, habent oit el Rahonament del Pardal Sisó.*

Primera y segunda parte. 2 hjs. cada una. En Valencia: Por Miguel Estévan.

*Asentats en terra Cento y Tito van referint tot lo que hiaurá en Valencia en estes Reals Festes, etc.* 2 hjs. En Valencia, en la empremta de Joseph y Thomas de Orga, 1784.

*Coloqui nou—En que es referix lo viage que feu Tito Bufalampolla á la Villa y Cort de Madrit ahon se encontra en les Festes de la Proclamació del Senyor Rey Don Carlos Quart, etcétera.* Primera, segunda y tercera parte. 12 hjs. en junto. En Valencia. Per Marti Peris, Any 1789: y per Salvador Fauli, Any 1789.

*El pardal Sisó, que está dalt del Campanil de la Esglesia de Sent Joan, atarantat al veure la varahunda que es movia en la Plaza del Mercat ab motiu de les Festes de la Beatificació del B. Juan de Ribera, etc.* 2 hjs. En Valencia: Por Miguel Estévan.

*Conversació Joco-Seria entre Cento el Formal y Tito Bufalampolla, etc.* En Valencia, en la Empremta de Joseph y Tomás de Orga, 1784.

*Rahonament entre Tito Bufalampolla y Sento el Formal, etc.* 4 hjs. En Valencia: Per Miquel Estévan y Cervera, junt al Hospital de pobres Estudians. Any 1799.

*Sento el Formal, y Tito Bufalampolla van á correr la bolta de la Procesó, etc.,* 2 hjs. En Valencia. Per Miquel Estévan, etc., el mismo año.

*Raonament, ó coloqui nou, que pasa en lo Mercat, esperant los Caballets, entre Tito Bufalampolla y Cento el Cabut, lo dumenge once de Setembre: en lo que referix aquell tot lo que li ha susoit en los cinc meses que no shabien vist.*

4 hjs. Primera y segunda parte. El pie de

imprensa debe estar en la segunda parte, que no hemos visto, solo poseemos la segunda.

La circunstancia de referir el viaje que Tito Bufalampolla hace á Madrid, narrando las fiestas de la proclamación del rey Carlos cuarto, nos induce á creer que, en aquella época de difíciles comunicaciones, fué León á la Corte de España; y tanto más nos afirmamos en esta idea, cuanto que en Valencia no da á la estampa ninguna producción desde 1784 al 89. ¿No serán, pues, suyos tres romances publicados en Madrid, en la imprenta de Manuel González, año 1787, titulados: *Els dos Besons Nelo y Quelo*, etc., y las otras dos partes *seguiu la honrada conversació entre Nelo y Quelo*? Probablemente: el estilo así parece indicarlo.

Escritas las anteriores líneas y pensando si el nombre de Carlos León sería un pseudónimo, hallamos en una «carta anónima á los señores comisionados del cuerpo de especieros,» una respuesta en verso castellano, titulada «Responde uno de los comisionados á la antecedente carta,» firmada por Carlos León F. En la imprenta de Miguel Estévan. Dicha carta y respuesta se refiere á asuntos de fiestas por la beatificación de Juan de Ribera. Como se ve, pues, no hay duda sobre la existencia de Carlos León, poeta lemosino-valenciano, fácil en la versificación y de festivo ingenio, si bien con los defectos propios de su tiempo. Hé aquí transcrito el principio de un romance suyo como muestra:

Lo mateix es *noche buena*  
quant no ya res que sopar,  
que un drapet sense diners,  
que un guitarra en soterrar,  
que un cresolet sense oli,  
que un guisado sense sal,  
que una bosa sense jama,  
que una jica sense nas,  
que poca carn en molt caldo,  
que una taula sense pa,  
que un *terno seco sin suerte*,  
que música sens compás,  
que miloja sense fil... etc.

Hemos de hacer notar que la respuesta, versos castellanos, á la carta anónima ántes citada, la hemos hallado en un libro, donde entre otros papeles de la época, hay varios romances en los que hablan *Tito* y *Sento*, cosa que parece viene á probar nuestra opinión respecto á ser estos trabajos de León: si esto no basta tén-gase presente que en el «Coloqui nou, en que es referix lo viage, etc.,» dice Tito:

Ya te *enrecordarás*, Sento,  
quant los dos varem anar  
á la Ciutat de Valencia  
á veure, á oir, á admirar, etc.

su brayamos las palabras antecedentes por hacer referencia á las de su «Bando Cheneral» en el que dice según hemos trascrito ya:

Este es bando Cheneral,  
que convida á tot lo mon  
á oldre, á oir, á mirar.

FIN.

## PENSAMIENTOS

—No os mostréis nunca ni más sabio ni más prudente, que aquellos con quienes la casualidad ó el destino nos ha puesto en contacto. Guardad vuestro saber lo mismo que vuestro reloj en un bolsillo particular, sin mostrar su riqueza por amor propio y no sólo por deber ó por necesidad.—*Chestorfield*.

—El mayor de los bienes es el saber, y únicamente por la ciencia puede un hombre hacerse superior á los demás. El rico encuentra en ella el adorno de su prosperidad y el pobre el consuelo de sus males y la fuerza para despreciar todas las penas de la vida. Es necesario adornar nuestra alma con ese precioso tesoro que nadie puede arrebatarnos y que se conserva ántes y despues de la vida.—*Lascares*.

—El fausto hace odiosa la riqueza como el énfasis hace ridícula la elocuencia.—\*\*\*

—Toda niña al nacer trae aprendida la canción que cantaban las sirenas.—*Campoamor*.

—El fanatismo y la superstición son incurables.

—El que da ejemplo de traición á los demás, debe vivir en guardia contra los traidores; y el que da lecciones de asesinato tema que algún día le alcance el puñal de sus discípulos.

—El valor y la sagacidad son tan comunes en los salteadores de caminos como en los héroes.—*Federico II de Prusia*.